

CAPÍTULO 8: QUEREMOS SABER

Los lectores de mis libros sobre la oración son personas que aman a Dios y se dedican al bienestar espiritual de sus seres queridos. Por esta preocupación, me escriben y me preguntan si les gustaría leer un libro o una publicación en particular, y luego les daré mi punto de vista sobre el material.

Desde el otoño de 1993, un gran número de personas han preguntado por el libro titulado «Victoria en el campo de batalla», de Vaughn Allen. Lo que Allen tiene que decir sobre los Adventistas del Séptimo Día (pp. 70-72) bajo el subtítulo «Cristianos endemoniados» ha horrorizado a muchos. Por otro lado, algunas personas afirmaron que, si leyera el libro de principio a fin, me daría cuenta de la gran obra que están haciendo los exorcistas adventistas por el Señor.

Bueno, he leído el libro con oración de principio a fin, y todavía creo que cuando un líder espiritual conversa con un espíritu demoníaco, está cometiendo una abominación peligrosa ante Dios. Sí, los exorcistas pueden creer que están haciendo un gran trabajo, pero déjenme asegurarles que no es para Jesús. Después de leer lo que Allen tiene que decir sobre los «cristianos endemoniados», estoy de acuerdo con muchos de mis lectores en que es la cosa más atroz que he leído sobre el pueblo que guarda los mandamientos de Dios. Consideremos algunas líneas del material. «En este momento me gustaría recordar a mis lectores que la mayoría de aquellos por quienes he intercedido en la guerra espiritual... son miembros de la iglesia remanente. Son sus hermanos y hermanas espirituales que se sientan a su lado en la iglesia de sábado a sábado... Algunos de ellos son líderes y oficiales en sus iglesias locales. Otros son músicos cuyos talentos algunos de ustedes... han disfrutado. En unos pocos casos, son personas profesionales empleadas en nuestras instituciones. Y en unos pocos casos raros, estos... son pastores que

predican la Palabra de sábado a sábado» (pp. 70, 71).

En ningún lugar del Nuevo Testamento se describe a los cristianos como poseídos por demonios. Si tal cosa hubiera estado sucediendo, el Señor habría hecho que alguien escribiera al respecto con palabras claras.

Lucifer ha ideado un plan que seguramente alejará a las personas amantes de Dios que podrían estar pensando seriamente en unirse a la iglesia que guarda los mandamientos de Dios. La idea de que un gran número de adventistas del séptimo día estén poseídos por demonios repele a muchos cristianos que observan el domingo. Los espíritus demoníacos están utilizando a los exorcistas adventistas para estigmatizar a la iglesia y alejar a la gente de ella. Satanás y sus asociados espirituales están empleando el poder de la sugestión, una de las fuerzas más grandes que conoce la humanidad en la tierra, para destruir la fe de muchos.

Los exorcistas adventistas han hecho acusaciones y afirmaciones que han hecho que muchos se sientan como figuras espirituales totales, que todas sus oraciones a Jesús a lo largo de los años no han servido de nada, o incluso que están poseídos por demonios. Tales acusaciones y afirmaciones destruyen totalmente su fe en el poder de Cristo para salvarlos y, de hecho, los entregan al poder de Satanás. Muchas personas me han preguntado: «¿Cómo explica el hecho de que los exorcistas adventistas sean tan sinceros al pensar que están haciendo una gran obra para Dios?». Mi respuesta ha sido: «Recuerde la sinceridad de David Koresh en su engaño».

PIENSA Y HAZTE RICO

Otro tema frecuente de cartas se refiere a ciertos tipos de libros de autoayuda. Por ejemplo, considere este: «Sr. Morneau,

«Tengo en mi biblioteca un libro titulado Piense y hágase rico, de Napoleón Hill. Lo compré hace muchos años y, tras aplicar muchos de sus principios a mi trabajo de ventas a lo largo de los años, siempre me ha parecido un gran libro.

«Pero hace poco un hombre que estaba de visita en mi casa se fijó en el libro y me preguntó si sabía que Napoleón Hill, el autor, había estado involucrado con lo sobrenatural durante su vida. Por supuesto. Me sorprendió mucho oír eso. Hasta ahora, no he podido obtener ninguna información sobre las convicciones religiosas de ese hombre, o si tenía alguna.

«¿Sabría usted algo que pudiera arrojar algo de luz sobre este asunto? Si sabe que Hill ha estado involucrado en el mundo de los espíritus, ¿podría informarme al respecto? Me gustaría sugerirle también que escribiera sobre ello en su próximo libro, ya que «Piense y hágase rico» se ha vendido por millones. Probablemente muchos de sus lectores tengan ese libro y agradecerían sus comentarios sobre el hombre que lo escribió.

«Atentamente, DMA»

En respuesta a su carta, le dije que Napoleón Hill «tenía una filosofía, inspirada por Satanás, que conducía a los seres humanos a centrar su atención en sí mismos como medio de lograr grandes cosas. Era un espiritista. Adquirió todas sus riquezas no pensando con inteligencia, sino haciendo la voluntad de los espíritus demoníacos que luego lo hicieron prosperar en todos los aspectos.

«Mantenía mesas redondas con espíritus que se hacían pasar por Edison, Darwin y Lincoln, Napoleón, Ford y Carnegie. Casi todas las noches celebraba una reunión de consejo con sus «consejeros invisibles», que le transmitían lo que él llamaba «los Secretos Supremos».

«Aunque Hill hace referencia a Dios con frecuencia en sus obras, no era cristiano. Profundamente involucrado en la brujería, rechazó al Dios de la Biblia y la fe cristiana que su padre había tratado de imponerle de manera grosera cuando era niño y, en cambio, optó por una Fuerza impersonal o Mente Universal, a la que entonces llamó Dios.

Lo que Hill abrazó fue la religión oriental, con sus creencias de reencarnación, mediumnidad espiritual y brujería de fuerza total. «El reino del culto a los espíritus define la brujería como 'el uso del poder obtenido con la ayuda o el control de espíritus demoníacos'. Fallen Spirits utilizó a Hill para presentar al mundo algunas de las ciencias sociales de la mente, incluido el concepto de que «todo lo que la mente humana puede creer, la mente humana puede lograrlo».

«En realidad, tal creencia hace que una persona declare indirectamente que es un dios. El llamado 'poder mágico de la creencia' de Hill opera sobre la premisa básica de que la mente humana tiene misteriosos poderes inherentes que son capaces de crear la propia realidad. 'Cree sincera y profundamente que tendrás una gran riqueza, y la tendrás'. A la gente se le dice: 'Tu destino está en el poder de tu mente. Todo lo que puedas concebir es tuyo'. Esto es lo que el mundo secular llama 'la ciencia del éxito'.

«Algunos han hablado del libro de Hill como una «guía para acceder al gran almacén universal de Inteligencia Infinita donde se almacenan todos los conocimientos y todos los hechos, y al que se puede acceder a través de la mente subconsciente». En realidad, lo

que la gente está accediendo sin saberlo es al poder y control de los espíritus demoníacos.

«Los cristianos deben buscar únicamente la mente de Cristo, y su mente no es materialista. No se centra en el gran éxito ni en la riqueza. Cristo se concentra únicamente en la gloria de Dios, la obediencia a su Palabra, y la preparación de un pueblo para vivir en la tierra renovada. «Las ganancias terrenales nunca deben ser la principal preocupación de un cristiano. Desafortunadamente, muchos cristianos aceptan fácilmente los conceptos de Hill porque los ha mezclado con mucho bien.»

NOMBRES FICTICIOSOS EN LA ORACIÓN

Algunas personas tienen una concepción particular de la oración. Una mujer me pidió que orara por un familiar enfermo y me comentó: «Una amiga mía quiere saber si te parece bien que te envíe nombres ficticios de personas por las que hay que orar. Cree que no debería haber problema, ya que Dios conoce a todas las personas de la faz de la tierra, y sin duda sabría a quiénes se deben aplicar esos nombres inventados».

«Creo sinceramente que no debemos poner las oraciones de intercesión al mismo nivel que las cartas escritas a Papá Noel», le respondí. «Y usted no es la primera persona que me ha preguntado sobre este asunto. Permítame explicarle contándole una experiencia interesante.

«Una persona llamada Jane escribió acerca de dos peticiones de oración muy importantes, usando nombres ficticios para las personas necesitadas. Después de decirme cuánto necesitaban esas dos personas recibir bendiciones muy especiales de Dios en sus vidas, cerró la carta con: «Suya en Cristo, Jane». No se mencionó ningún apellido.

«En ese momento me encontraba en la cama para darle un descanso a mi cansado corazón, así que inmediatamente escribí una respuesta para escribirla en mi computadora más tarde. En ella, expliqué por qué no podía usar nombres ficticios en mis intercesiones y pedí los nombres reales de las personas.

«Mientras escribía la respuesta, miré la dirección del remitente en el sobre y me sorprendió mucho no ver ni su nombre ni el número de la calle. Ella había escrito solamente el nombre de su calle, ciudad y número de código postal. No pude enviar la carta, pero me gustaría compartir mi respuesta con ella.

«Querida hermana Jane:

«Esta tarde me ha llegado su carta del 21 de febrero de 1994. Me resulta muy difícil decirle que no me es posible atender sus dos peticiones de oración. En primer lugar, creo que interceder por los seres humanos es una misión sagrada que tiene importancia eterna y no debe tomarse a la ligera.

«Presentar nombres ficticios de individuos ante el gran Monarca de las galaxias, ante quien los ángeles cubren sus rostros en adoración, es algo que yo nunca podría hacer. Lo siento. Otra razón por la que no puedo usar nombres ficticios cuando oro a Jesús es que baso mis intercesiones a mi gran Sumo Sacerdote por las personas necesitadas en Éxodo 28:29: «Y Aarón llevará los nombres de los hijos de Israel en el pectoral del juicio sobre su corazón, cuando entre en el santuario, por memorial continuamente delante de Jehová.»

«Así pido siempre a Jesús que grabe los nombres de las personas por las que oro en el pectoral de su vestidura sacerdotal, para que Él pueda llevarlos continuamente en su corazón. A estas alturas estoy seguro de que comprendes por qué no puedo utilizar nombres ficticios en mis intercesiones.»

«Lamentablemente, 'Jane' me escribió dos cartas más sin remitente completo, por lo que nunca pude responderle.»

¿CUÁNTO TIEMPO SE TARDA?

Otra mujer me escribió para contarme cuánto había usado el Espíritu de Dios mis libros sobre la oración para traer esperanza y nueva fe a su familia. Antes de cerrar su carta, me preguntó: «Mi abuela se pregunta cuál es el período más corto que ha tenido que esperar para recibir respuesta a una oración muy importante». A continuación, se presentan dos respuestas maravillosas a oraciones de necesidad que Dios suministró casi de inmediato.

En enero de 1994, a las 9:00 de la mañana de un lunes, recibí una llamada de un hombre de Portland, Oregón. Durante la conversación, me preguntó cuándo saldría a la venta mi próximo libro. Le dije que en realidad no lo sabía. Una cosa en particular había ralentizado mucho mi escritura. Aunque había memorizado una gran cantidad de pasajes de Elena G. de White a lo largo de los años, desafortunadamente, había olvidado la mayoría de las referencias y necesitaba buscarlas en los viejos índices que tenía. «Pensaría que un hombre como usted tendría los escritos de Elena G. de White en su computadora», dijo, «donde podría recuperarlos en un momento».

Rápidamente le expliqué que, debido a mi discapacidad cardíaca, estaba viviendo con los recursos limitados de mis cheques de la Seguridad Social. También le dije que había visto los escritos de Elena G. White en CD-ROM anunciados en la Adventist Review y, al descubrir lo costosos que eran, le había pedido al Señor que me ayudara a no desearlos porque simplemente no podía comprarlos.

Bueno, desde ese momento no podía creer lo que escuchaba. Me dijo que era dueño de un restaurante en Portland, que mucha gente que conocía iba allí a comer, y que les hablaría sobre cómo reunir el

dinero para comprarme el software de los escritos de Elena White para mi computadora.

Cuando colgué, le mencioné a mi esposa la posibilidad de conseguir esos valiosos escritos para mi computadora, para ayudarme con la escritura de mi libro. «Bueno», me dijo, «no creo que los tengas para ayudarte con este libro, pero seguro que los disfrutarás cuando trabajes en el próximo». A las seis, cuando nos estábamos sentando para cenar, sonó el teléfono. La llamada, también de Oregón, era de una mujer que me informó que acababa de donar varios cientos de dólares para completar la compra de los escritos de Elena G. White para mi computadora. También dijo que se habían hecho arreglos para que una empresa de negocios de las cercanías de San Francisco hiciera la programación sin costo alguno para mí. La noticia me dejó tan atónito que apenas pude hablar por un momento. ¡Qué maravillosa obra de la providencia de Dios fue esa! Y lo que me asombra enormemente es la respuesta del pueblo de Dios al dar tan generosamente para bendecir e iluminar las vidas de otros.

PIDIENDO LO IMPOSIBLE

Ese mismo lunes, aproximadamente una hora después de haber hablado con el hombre de Oregón, me sentí impotente en el sentido de que, si bien tenía una computadora y una impresora, no podía hacer mucho con ellas. Necesitaba programarlas de una manera especial para que pudiera usarlas de manera efectiva. Había calculado que, si seleccionaba unas 50 cartas de los cientos que había escrito a los lectores desde 1982, y luego las programaba en mi computadora de manera que pudiera recuperar una carta completa o un párrafo de ella en unos pocos segundos, podría usar los pensamientos y los datos almacenados allí para preparar una nueva carta mucho más rápidamente. Eso me permitiría mantenerme al día con mi correspondencia.

Unas semanas antes, había llamado a algunas de las empresas de informática de la zona de Modesto, y me enteré de que me costaría 80 dólares la hora que un experto instalara la computadora con una regleta de alimentación y dos barras de botones en la parte superior del monitor, además de enseñarme a leer el sistema de códigos revelados que necesitaría conocer para corregir cualquier problema que pudiera surgir en mi trabajo. Así que me sentí totalmente indefenso. De ninguna manera podía permitirme ese tipo de asistencia profesional. En otras palabras, me veía sin poder ir a ninguna parte.

A eso de las diez de la mañana del mismo lunes que el hombre había llamado desde Oregón, le dije a Hilda que había llegado el momento de que viéramos nuevamente el gran poder de Dios obrando a nuestro favor. Le expliqué la situación de la computadora, y le dije que en unos minutos íbamos a orar para que un experto en computadoras me ayudara. Y que yo iba a pedirle a nuestro Padre celestial que me diera uno bueno, uno con experiencia. Además, necesitaba a alguien con la paciencia de un ángel, ya que me estaba haciendo viejo y no podía captar las instrucciones tan rápido como antes. Hilda guardó silencio durante unos segundos y luego dijo: «Si vas a pedirle a Dios todas esas bendiciones, también podrías ir un poco más allá y pedir alguna forma de pagarle a ese experto».

Nuestra experiencia con la fotocopidora que funcionaba sin tóner ya me había impresionado profundamente, pensando que, si le pedía a Dios que resolviera mi problema informático, Él no sólo lo haría, sino que también se haría cargo del costo. Aproximadamente una hora después de que Hilda y yo terminamos de presentarle al Señor mis necesidades informáticas, alguien envió una carta a la oficina de correos de Angwin, California, dirigida a mí en Modesto. Y hace poco, cuando me estaba preparando para escribir sobre esa experiencia para este libro, llamé por teléfono a mi analista informático para que me informara sobre cómo el Espíritu de Dios lo había llevado a escribirme.

El día antes de mi oración, mientras buscaba en su biblioteca algo inspirador para leer, tomó «Más respuestas increíbles a la oración» y lo leyó rápidamente. El Espíritu Santo lo movió poderosamente para que ofreciera sus servicios si los necesitaba. Su carta llegó ese miércoles.

«Estimado señor Morneau:

«No nos hemos conocido, pero he tenido conocimiento de usted a través del pastor Ron Clouzet y mediante la lectura de sus tres libros.

«Hace algún tiempo, la Iglesia Adventista del Séptimo Día de Roseville hizo algunas averiguaciones sobre cómo conseguirle una computadora para usar. No sé si siguieron alguna de mis recomendaciones y tampoco sé si usted tiene una computadora, pero quiero extenderle una oferta para ayudarlo a comenzar a usar una computadora... Esta asistencia es una de mis ocupaciones. A menudo instalo y enseño a los clientes cómo comenzar a usar y mantener el equipo que tienen, y le estoy extendiendo la oferta de ayudarlo si así lo desea.

«No dude en llamarme al número de teléfono anterior o comunicarse conmigo a la dirección anterior.

«Que Dios continúe guiándote. Mike Nelson»

Hilda y yo hemos visto muchas veces la mano de Dios trabajando a nuestro favor a lo largo de las décadas, pero de alguna manera esta apertura de la Providencia, esperada pero no esperada tan pronto, nos sorprendió enormemente. Nos miramos como si acabáramos de despertar de un sueño maravilloso, y dije: «¿Es esto real?».

Mi esposa pidió ver la carta, y después de mirarla por unos momentos, respondió: «Tú y yo debemos adaptarnos al hecho de que Jesús viene pronto, y que el Espíritu Santo está muy dispuesto a

ayudarnos en la pequeña parte que tenemos que hacer para ayudar a la gente a prepararse para ese gran evento».

Mike Nelson y su esposa, Luella, se han convertido en maravillosos amigos nuestros. Su experiencia en el ámbito de las funciones informáticas y su dedicación a trabajar para la gloria de Dios han sido una inspiración para mí. Por ejemplo, aunque sabe que escribo gran parte de la noche, después de despertarme para tomar mi medicación para el corazón a medianoche, insiste en que lo llame en ese momento si tengo algún problema con la computadora. Y aunque juré no hacerlo nunca, todavía he tenido que hacerlo un par de veces cuando, por error, presioné las teclas equivocadas.

Desde que se afilió a mi ministerio de oración, Mike se ha dado cuenta de que Satanás y sus ángeles caídos están muy molestos por su ayuda en mi trabajo, y han tratado de involucrarlo en lo que podrían haber sido un par de terribles accidentes automovilísticos. La pareja también se ha dado cuenta de una presencia sobrenatural en algunas ocasiones. Una noche, mientras él y su esposa estaban arrodillados y orando en su sala de estar, de repente, una bombilla de una de las luces explotó con un ruido aterrador. El vidrio se rompió por todas partes, y el filamento encendido cayó sobre la alfombra. Tan pronto como reanudaron la oración, un gran ventilador de ventana tipo caja en el piso en una esquina de la habitación cayó de lado, haciendo un ruido fuerte como si alguien lo hubiera dejado caer desde una gran altura.

EL AMOR DE UNA MADRE

Una mujer me escribió para solicitar mi intercesión por su hijo, que había cometido un terrible error y estaba cumpliendo condena en una penitenciaría estatal. Su carta me conmovió profundamente al leer acerca de su amor y preocupación inquebrantable por ese joven desobediente. Me explicó que su estado no permitía que nadie enviara libros a los reclusos de una prisión estatal o federal. Después de leer la edición actualizada de «Un viaje a lo sobrenatural», se

sintió tan impresionada con lo que yo había dicho acerca de cómo Satanás y sus ángeles operan en los asuntos humanos, que consideró un deber aprovechar cada momento disponible y copiar el libro a mano para su hijo. Lo que me sorprendió fue que ella tenía un trabajo de tiempo completo, y los fines de semana trabajaba para una florista como segundo trabajo, por la noche, y los sábados hacía su proyecto de copia.

ORACIÓN RESPONDIDA ANTES DE SER DICHA

Hace algún tiempo me hice unas gafas nuevas, de tipo bifocal, ya que las que tenía antes no me ofrecían la misma claridad que antes. Al mismo tiempo, también me recetaron unas gafas especiales para usar mientras escribía en el ordenador. Me ayudaron un poco, pero mis ojos seguían molestándome mucho después de pasar muchas horas delante del monitor.

Al hablar con el óptico sobre el tema, le comenté que todavía tenía que usar una lupa para leer ciertos botones en las barras de botones en la parte superior del monitor. Activan funciones del ordenador como revisar la ortografía y abrir o cerrar un archivo, activar la impresora, etc. El óptico me explicó que debería tener un monitor diferente para resolver mi problema. Dijo que mi condición requería un monitor de alta resolución con una pantalla de 21 pulgadas. Añadió que eran bastante caros, 2.000 dólares o más.

De camino a casa me dije: «Veo que mis actividades informáticas pronto se detendrán por completo, a menos que el Espíritu de Dios venga a rescatarme». Entonces me vino a la mente un pensamiento: ¿qué pasa con ese médico de Singapur?

Un mes antes había recibido una carta de un médico que acababa de regresar de Singapur, después de haber cumplido una misión especial en el Hospital Adventista de Youngberg. El doctor y la

señora Van Arsdell disfrutaron de mis libros y, antes de partir hacia Estados Unidos, habían regalado unos 100 al personal del hospital y a otras personas.

En su carta, Kent Van Arsdell afirmó que, a él y a su esposa, Joan, les gustaría hacer algo para ayudar a mi ministerio. Si yo necesitaba equipo informático o cualquier otra cosa, él estaría encantado de reunir el dinero necesario para adquirirlo. La alegría invadió mi corazón al ver la mano del Señor obrar nuevamente en mi favor. Y hoy, mientras escribo esta parte de mi libro en el ordenador, miro un monitor de 21 pulgadas de alta resolución. Mi corazón se estremece de felicidad porque el Señor respondió una oración por mí mucho antes de que yo hubiera tenido que pronunciarla. Y muchas gracias a las personas que han participado en bendecir mi vida y mi ministerio de oración.